

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	Virginia Ortiz-Repiso Jiménez y José Antonio Camacho Espinosa. La Biblioteca escolar central. En: Educar en Castilla-La Mancha, 2004. N.22, 4-5
-----------------------------	---

RADIOGRAFÍA DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES DE CASTILLA-LA MANCHA

LA BIBLIOTECA ESCOLAR CENTRAL

Virginia Ortiz-Repiso Jiménez.

Doctora en Filología Hispánica.

Profesora de la Facultad de Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid.

virginia.ortiz-repiso@uc3m.es

José Antonio Camacho Espinosa.

Licenciado en Documentación. Maestro del C.P. Río Tajo de Guadalajara

jacamachoe@jccm.es

En el estudio de las Bibliotecas Escolares de Castilla-La Mancha, se han tenido en cuenta todos los centros públicos y privados no universitarios -incluidos los Centros de Profesores y Recursos. Los datos obtenidos ponen de manifiesto los puntos fuertes y débiles de las BE. La situación general es manifiestamente mejorable, similar a la mayor parte de las Comunidades Autónomas, pero hay síntomas alentadores de una posible mejora a medio plazo.

Una amplia mayoría de los centros docentes no universitarios de Castilla-La Mancha (el 82,44%) cuentan con biblioteca escolar central. Mientras que algo más de las tres cuartas partes disponen de biblioteca de aula. Este dato es esperanzador porque, aunque el 17,56% no cuenta con biblioteca central, imprescindible para un proceso educativo de calidad, en muchos centros –sobre todo de Ed. Primaria- las bibliotecas de aula dan respuesta a las necesidades básicas del alumnado.

La BE debe ser parte integrante del proceso educativo y, por tanto, debe trabajar estrechamente con el alumnado, el profesorado, la dirección del centro y las familias. La colaboración de las BE con el centro educativo no se realiza de forma generalizada. Alrededor del 50% no colabora con las aulas, tutores, el claustro o los departamentos y la colaboración con las AMPAs es prácticamente inexistente. Solo un 30% de las

personas responsables de las bibliotecas participa en la Comisión de Coordinación Pedagógica, lo que también viene a demostrar la escasa importancia que se da a las BE en el Proyecto Educativo del Centro.

Todas las bibliotecas que han respondido al cuestionario tienen un espacio propio, pero solo en el 39% de los casos es de uso exclusivo para los servicios y actividades de la biblioteca. Se emplea también como sala de reuniones, aula de informática, para docencia, etc. Si comparamos las medidas de los locales con las directrices internacionales se llega fácilmente a la conclusión de que son, por lo general, muy pequeños. Esto tiene unas consecuencias lógicas: insuficientes puestos de lectura, imposibilidad de crear áreas diferenciadas (préstamo, estudio, consulta...) y falta de espacio para ubicar de forma adecuada las colecciones.

El mobiliario de las BE es, en general, adecuado, excepto en lo que se refiere a mesas de ordenadores, expositores y mostradores de atención al usuario que es, según sus responsables, deficiente.

En cuanto a la dotación de equipos informáticos, la mayoría de ellas (87%) dispone, al menos, de un ordenador, aunque está destinado, mayoritariamente, al uso exclusivo del personal de la biblioteca. Por otra parte, sólo el 26% de las BE cuenta con conexión de banda ancha, lo que dificulta el acceso a recursos electrónicos y el trabajo en red con otras bibliotecas.

Algo más del 50% de las BE abre sus puertas cinco días a la semana, pero con unos horarios muy reducidos, ya que la mayor parte de ellas no superan las cinco horas semanales. Los centros públicos de Secundaria son los que ofrecen el horario de apertura más amplio. La razón principal de estos horarios tan escasos se debe al poco personal con que cuentan para su funcionamiento. Aproximadamente un 40% de las bibliotecas dice que no dispone de ninguna persona que las atienda. Además, casi la totalidad del personal trabaja a tiempo parcial, dedicando solo algunas horas a la semana. El promedio global es de 8 horas semanales por BE. Este personal, generalmente profesores, sufre constantes cambios y adolece también de falta de formación específica en biblioteconomía. Esta falta de personal y de formación repercute negativamente en el tratamiento técnico que se realiza en las bibliotecas: solo el 64% tiene catálogos y éstos no se realizan, generalmente, con criterios profesionales. En muchas bibliotecas es difícil para los usuarios encontrar los

materiales que necesitan, bien porque los catálogos no recogen la totalidad de los documentos del centro (sólo lo hace el 9%), bien porque no están normalizados.

Aunque existe una gran diversificación de materiales (libros, revistas, Cds...), los impresos, fundamentalmente libros, son los más numerosos y representativos, siendo en algunos casos los únicos que forman las colecciones. Por otra parte, hay que resaltar el hecho de que el 60% de los fondos bibliográficos está formado por libros de literatura o ficción, mientras que las organizaciones internacionales recomiendan, para una BE, que éste sea el porcentaje de libros de consulta o conocimientos.

El número total de documentos no se conoce con certeza porque las BE no gestionan ni controlan todos los recursos documentales del centro educativo. El promedio general es de 8 libros por alumno. Esta cifra no alcanza las recomendaciones mínimas, como tampoco lo alcanza el número de libros que ingresan anualmente en las bibliotecas. El 26% de las BE no ingresó ningún libro en el curso 2002-2003. No obstante, el conjunto de las BE de Castilla-La Mancha, cuenta con el número mínimo de libros recomendado, si bien los centros con mayor número de alumnos no cumplen la proporción establecida.

Las bibliotecas realizan, en más de la mitad de los casos, revisiones de sus fondos, pero son muy pocas las que dan de baja los materiales desactualizados. Este dato es relevante porque tan importante es tener libros suficientes como que éstos tengan una calidad y actualidad adecuadas.

En el capítulo de automatización los datos son muy alentadores. El 72% de las BE tenía en el curso 2002-2003 un programa informático para la gestión (normalmente Abies). Las funciones automatizadas son, prioritariamente, el préstamo y la catalogación. Casi el 60% de las colecciones se encuentra ya introducido en las bases de datos. Los aspectos más deficientes de la automatización son: la práctica inexistencia de catálogos públicos de consulta, que hace imprescindible que se tengan que imprimir las fichas en cartulina y la falta de aprovechamiento común de las tareas que se realizan, que tiene como consecuencia que cada biblioteca catalogue sus propios fondos, con la redundancia de trabajo que conlleva. Este hecho podría corregirse si se aprovechara la base de datos de las Bibliotecas Públicas del Estado (REBECA) que se distribuye con el programa Abies y, sobre todo, si se trabajara en red. Más de la mitad de las BE no cuenta con una conexión Internet propia con lo cual los servicios de referencia y difusión que pudieran prestar son inexistentes. Solo cuatro

BE tienen una página web. Por otra parte, y a pesar de las facilidades que proporcionan las tecnologías de la información y la comunicación, son muchas las BE donde el trabajo técnico bibliotecario se realiza sin criterios profesionales, lo que hace difícil la integración de estas en una red unificada.

El uso de las BE por parte de la comunidad educativa no es demasiado alto por la deficiencia de los servicios que prestan. El 76% no ofrece ningún servicio en sala. El préstamo mayoritario (86%) es el que se realiza de forma colectiva a las aulas. Según los datos, en el curso 2001-2002 se prestaron 0,51 documentos por profesor y año y 0,30 por alumno. Las actividades que se realizan con mayor frecuencia son las de animación a la lectura (60% de los centros) y asesoramiento o ayuda al estudio (62%). Sin embargo, pocas son las que elaboran guías de lectura, boletines de adquisiciones o exposiciones de novedades, que tanto ayudan a difundir el fondo de la BE, o las que cuentan con un programa de formación de usuarios, imprescindible para conseguir que alumnos y profesores se desenvuelvan con autonomía y con eficacia dentro de la biblioteca.

Este panorama, según los profesores encargados de las BE, podría cambiar sustancialmente si se crease un organismo regional específico para la promoción y coordinación de las mismas. A su juicio, este servicio debería encargarse, principalmente, de dotar a las BE de equipos informáticos, mobiliario y fondos documentales, apoyar técnicamente los procesos de automatización, proporcionar formación y especialización a los responsables, asesorar en los procesos bibliográficos y en la programación de actividades, y crear una página web con múltiples servicios que se actualizase periódicamente.

GRÁFICOS

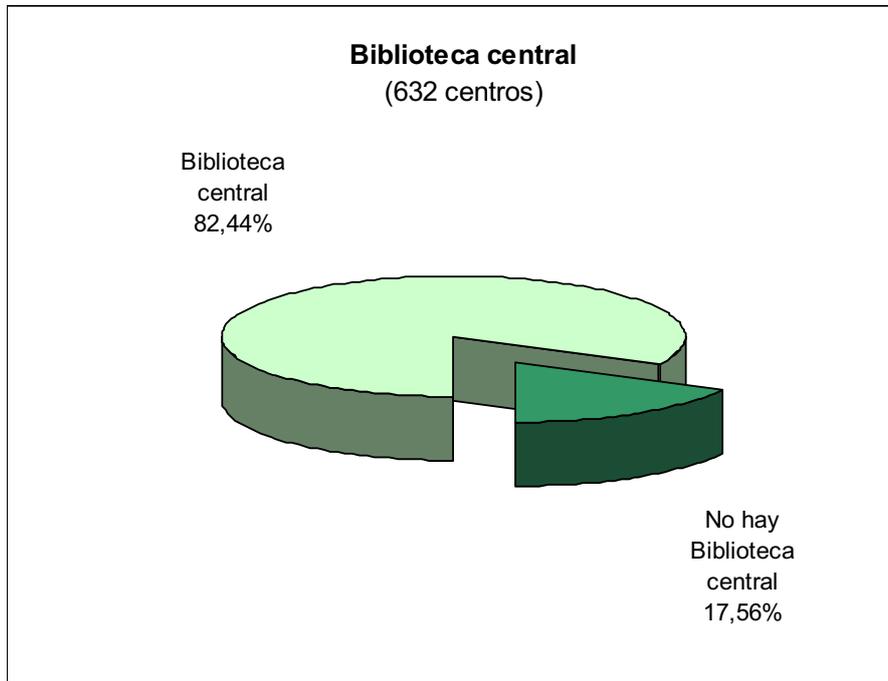


Gráfico 1

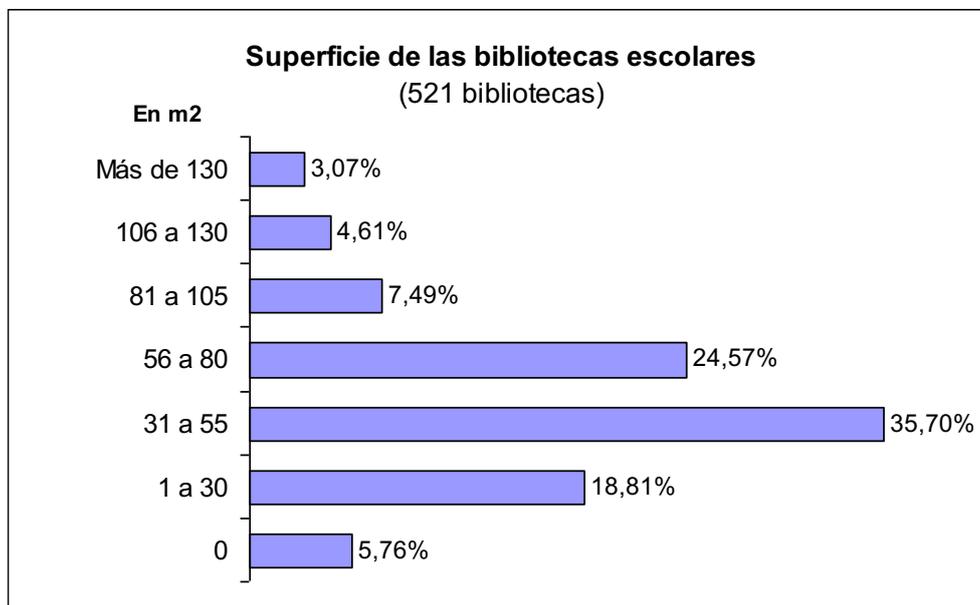


Gráfico 2

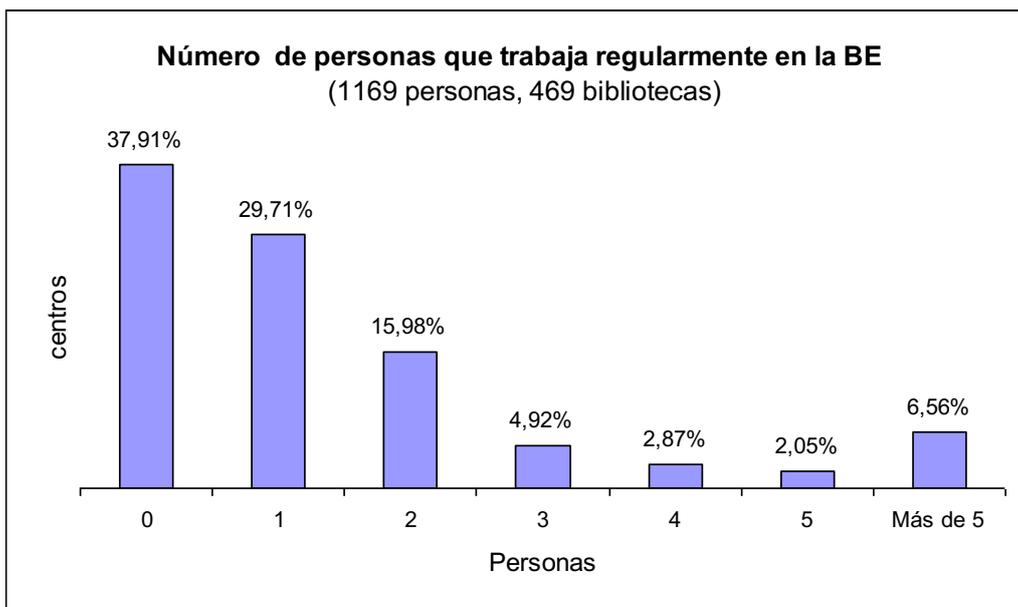


Gráfico 3

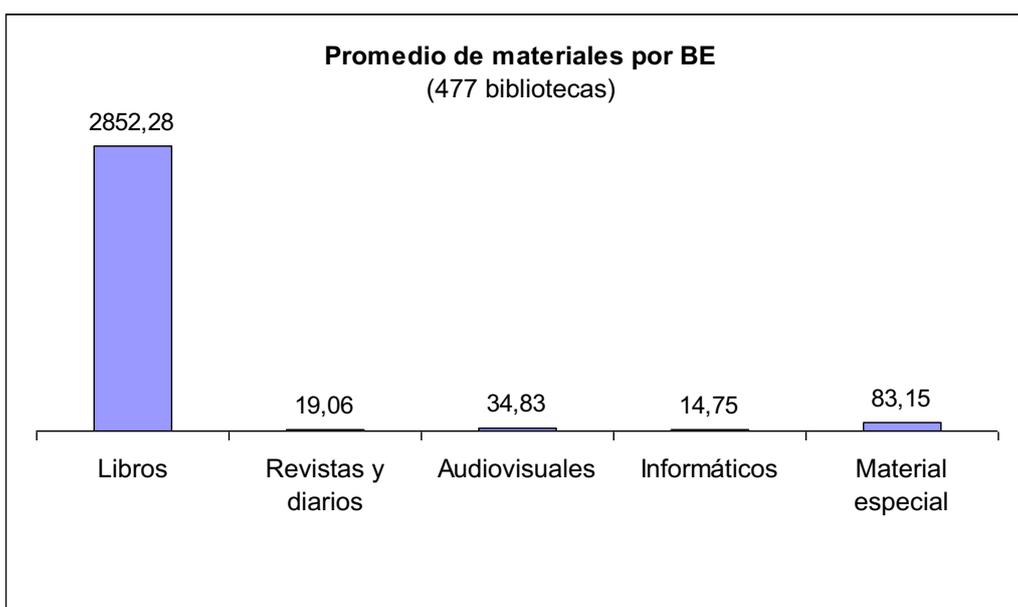


Gráfico 4

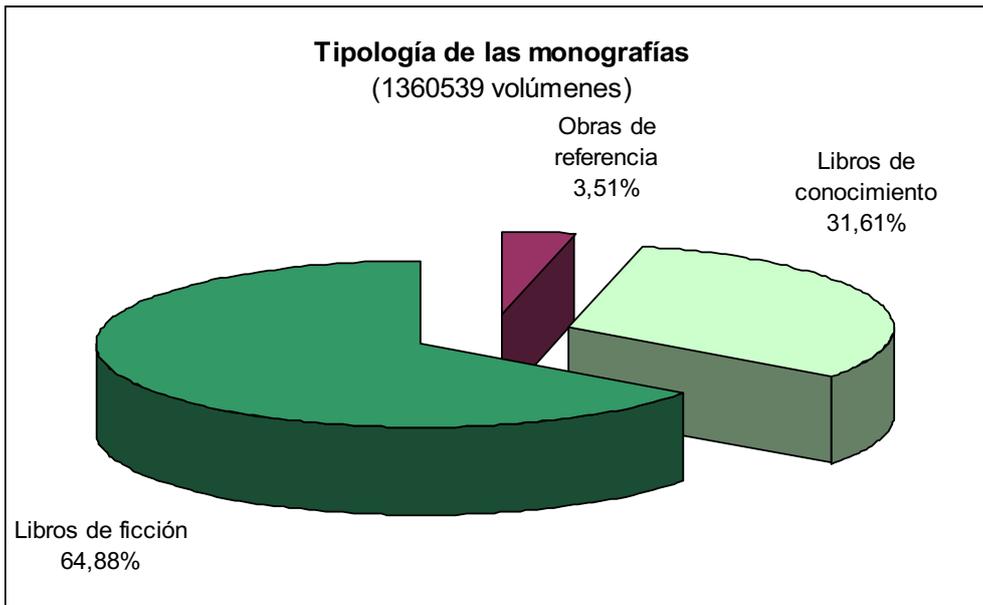


Gráfico 5

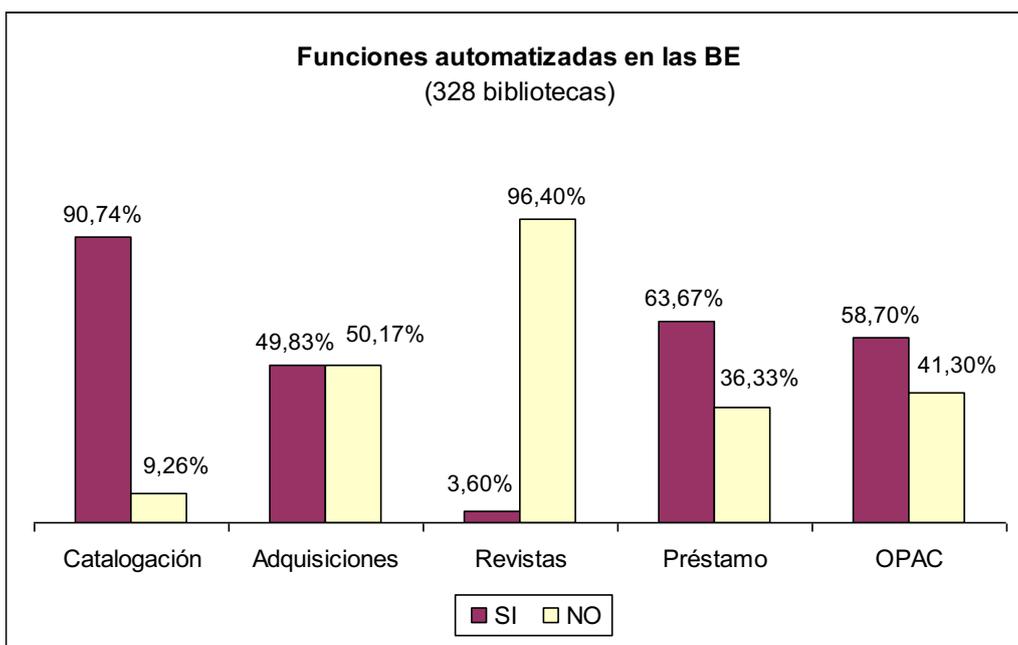


Gráfico 6



Gráfico 7